

pación en los rituales. Once años más tarde, en octubre de 1983, el Seminario Teológico Judío, el principal instituto educacional del Movimiento Conservador, anunció su decisión de aceptar mujeres en el colegio rabínico (como Rabinas o Jazaniot).

FEMINISMO JUDAICO

El feminismo judío representa una compleja variedad de movimientos religiosos y sociales, ha tomado diversas formas, a través de los años, presentándose en todas las grandes ramas del judaísmo. Siempre buscando mejorar el status religioso, legal y social de la mujer.

Las ortodoxas, por ejemplo, se han centrado en temas más específicos y prácticos como las *Agunot*, (mujeres abandonadas por sus esposos que carecen de un guet por lo que no pueden volver a casarse) alentar la educación, el liderazgo y la participación de las mujeres. Problemas que en las ramas más liberales de la religión desaparecieron hace tiempo. Además como sus cambios deben enmarcarse dentro de la Halajá ortodoxa, ellas han desarrollado innovadoras formas de participación en las prácticas judías, tales como la creación de grupos de rezo femeninos en las cuales las mujeres dirigen los rezos y leen de la Torá, omitiendo las oraciones que requieren la presencia del minian.

Así como han sido los reformistas, quienes ordenaron su primera rabiña, Sally Preisland, en 1972 y a los reconstruccionistas, que en 1922 realizaron la primera Bat Mitzvah (con lectura de la Torá), quienes han pavimentado el camino del movimiento feminista judío.

Sin embargo, el movimiento -feminismo judío en general-, como dice Judith Plaskow, no se trata simplemente de conseguir igualdad de derechos para las mujeres, si no en una transformación exhaustiva de la sociedad religiosa».

Las críticas del movimiento y su llamado a modernizar el judaísmo se basa en premisas como que la humanidad judía siempre ha incluido hombres y mujeres, que el judaísmo tiene un sesgo masculino y que la mayoría de sus textos tradicionales tales como libros de rezos y textos legales han sido escritos por hombres por lo que la experiencia de la mitad de la población judía está ausentes de los archivos. O sea, para ellas, los valores, las experiencias y las características que privilegian y reflejan el judaísmo son fundamentalmente masculinas. Como ocurre por ejemplo, con la normativa descriptiva y los

pronombres usados para D-os que a su vez inducen a asignarle un valor supremo al poder y a la autoridad del hombre.

Por lo tanto, si las mujeres realmente van a participar en el judaísmo, entonces éste debe reflejar también sus experiencias, voces, perspectivas y preocupaciones. La meta no es simplemente el acceso y creación de rituales y roles equivalentes entre hombres y mujeres si no una transformación o modernización de nuestra religión. El contenido de las oraciones, estudios y

praxis debe ser reconsiderado y el judaísmo en sí mismo debe ser estudiado y practicado en forma más igualitaria. Volver así a la esencia del judaísmo, que fue siempre una cultura amplia y humanista, y que históricamente, fue mucho más igualitaria de lo que es ahora.

Todo cambio siempre tiene sus oponentes. Y con el feminismo judío no ha sido diferente. Claro está que muchos judíos, tanto hombres como mujeres, ven con resquemor y rechazo estas transformaciones. Sin embargo,

una vez que éstos comienzan a gestarse es difícil detenerlos. Podrán ser retrasados, pero a la larga, tarde o temprano, éstos se concretarán. Especialmente si el judaísmo pretende mantenerse vigente en los tiempos que se vienen.

Ni tan fácil ni tan sencillo. Sólo espero que este artículo genere dentro de nuestros círculos cercanos y en la comunidad, en general, una discusión que nos permita avanzar aún más en la igualdad entre hombres y mujeres dentro de nuestra religión.

Entrevista a Gachi Waingortin

¿Ha cambiado el status de la mujer en nuestra comunidad desde que tú llegaste a Chile?

—En nuestra comunidad hemos avanzado bastante respecto de la realidad de hace 25 años: Las mujeres suben a la Bimá, una gran mayoría hace Bat Mitzvá (aunque no lean la Torá), y participamos, estudiando o enseñando, en grupos de estudios mixtos e igualitarios. En todo caso, el judaísmo cree más en la evolución que en la revolución. Los cambios deben ser consensuados para evitar quiebres en una comunidad que lo que más necesita es la unión.

—¿Cuando uno habla con la gente del tema, el comentario es «está prohibido», es verdad esto?

—La Halajá no prohíbe la inclusión de la mujer en el rito. No hay ningún fundamento halájico que prohíba la postura de tefilin o talit, ni la inclusión de la mujer al minian. El judaísmo bíblico era mucho más igualitario que el actual (y no solo el bíblico, mira las fotos antiguas del kotel donde rezaban mujeres y hombres juntos). En algún momento histórico, las mujeres pidieron estar exentas de las mitzvot que obligan a hacer cosas ligadas a un tiempo determinado, pues sus agendas domésticas no les permitían ocuparse del culto. De ahí, la exención fue transformándose en prohibición. Pero ahora que nuestras agendas domésticas ya no son tan asfixiantes, cuando disponemos del tiempo y tenemos la necesidad espiritual, deberíamos poder retomar las obligaciones que en algún momento perdimos. Todo en su debido momento.

—¿A qué adjudicas tú la oposición, tanto en mujeres como hombres, a que la mujer tenga mayor participación en los rituales?

—Es importante que las mujeres



retomemos nuestra participación sinagoga y comunitaria, que asumamos responsabilidades. Todo el tema de la inclusión de la mujer en el culto es una «cuestión de piel». Tanto hombres como mujeres, al enfrentarse a una comunidad igualitaria, sienten que intelectualmente están de acuerdo, pero «no sé, me choca...» Esto se vence con la costumbre. La primera vez que ob-

servas una mujer incorporándose al ritual, te choca. La segunda, no tanto, y la tercera ya puedes compatibilizar tu manera de pensar con tu manera de sentir. Blu Greenberg dice que cuando supo de la primera rabiña reformista, pensó: «Esta mujer, ¿qué se cree que está haciendo?» Y al pasar los años, comenzó a preguntarse: «¿Esta mujer, qué está haciendo?» Hasta llegar a la siguiente pregunta: «A ver, ¿qué hace?»

—¿Cómo ves el futuro en este tema?

—Pertenece a un movimiento halájico. El movimiento conservador acepta a la halajá, la ley judía, como normativa y obligatoria. Así como una parte de la ortodoxia ya encontró la manera de incorporar a sus mujeres al culto, ojalá podamos también nosotros ofrecer eso. Tiempo al tiempo. En todo caso, yo rezo lunes y jueves en el minian voluntario de nuestra comunidad. Y me gustaría invitar todo el Yishuv a integrarse al minian, hombres y mujeres. Hay muchos papás y mamás que dejan a sus niños en el Instituto Hebreo en la mañana, y podrían quedarse 40 minutos a rezar. Empiezas el día de modo diferente, dándote espacio para la espiritualidad en una agenda tan material y mundana. E invito especialmente a las mujeres, para que, asumiendo nuestras obligaciones, podamos ser merecedoras de recuperar nuestros privilegios.

Blu Greenberg y Ezrat Nashim

• En 1997, *Blu Greenberg* fundó la Alianza Feminista Ortodoxa Judía (JOFA) para abogar por una mayor participación de las mujeres en la vida ortodoxa judía y crear una comunidad tanto para hombres como mujeres dedicados a tal cambio. «JOFA, trabaja por desarrollar las oportunidades espirituales, intelectuales, en los rituales y en política para mujeres dentro del marco de la Halajá».

Con la ayuda de voluntarias y el apoyo de sus miembros JOFA realiza una serie de programas y proyectos: conferencias, publicaciones y mantiene una página web que sirve como recurso para los temas halájicos y sociales relacionados con la mujer y la ortodoxia.

• En marzo de 1972, *Ezrat Nashim* «públicamente demandó cambios en las actitudes y leyes referentes a las mujeres». Ellas presentaron un manifiesto en el cual se articuló la primera teoría feminista judía:

«A pesar de que la mujer es exaltada por sus logros domésticos y respetada como la base de la familia judía, a ella nunca se le ha permitido tener un rol activo en la sinagoga... estas limitaciones en los patrones de vida de las mujeres progresistas para los rabinos del periodo medieval son completamente inaceptables para nosotras hoy en día».

«La posición social y la auto-imagen de la mujer han cambiado radicalmente en los años recientes. Es ahora, universalmente aceptado, que las mujeres son iguales a los hombres en su capacidad intelectual, liderazgo y profundidad espiritual... Las instituciones educativas del movimiento conservador han ayudado a las mujeres a reconocer su potencial intelectual, social y espiritual. Si el movimiento les niega, entonces, a las mujeres la oportunidad de demostrar estas capacidades como adultas, las forzará a darle la espalda a la sinagoga y a buscar su realización en otra parte.»

aquimetal Ltda.

ACERO ACERO INOXIDABLE ALUMINIO BRONCE Y COBRE

en barras, planchas, tubos, alambres, perfiles, etc.
Se corta a la medida deseada.

Dieciocho 193, Casilla 3792, Santiago
Teléfonos: 6960541 - 6963518 - 6961715 - Fax: 6726977
Valparaíso: Colón 2008 - Teléfono: 253270

CITACIÓN

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA S.C.I. B'NEI ISRAEL

En conformidad al Art. 15 de los Estatutos Sociales de la B'nei Israel, se cita a los socios a la Asamblea General Ordinaria que se realizará el Domingo 20 de Julio de 2008 a las 11:00 hrs en segunda citación, en nuestra sede de Mar Jónico N° 8860, Vitacura, con la siguiente Tabla:

1.- Lectura del Acta Anterior. 2.- Memoria del Presidente. 3.- Cuenta de los Estados Financieros. 4.- Varios.

El Presidente.